

LENGUA ESPAÑOLA Y PERIODISMO

Dice don Quijote que «son menester infinitas luces para tantos desalumbrados»¹ y se refiere con estas palabras a los pecadores de su tiempo, que han perdido el tino y proceden sin acierto. Aprovechamos la metáfora para señalar que cuando escribimos, todos somos un poco desalumbrados, pues equivocamos el rumbo en medio de dudas y de yerros y, a veces, no lo encontramos nunca porque no nos importa hallarlo o porque no nos atrevemos a preguntar para emprender el verdadero camino. Esto le sucede a algunos periodistas argentinos en las publicaciones que todos conocemos. Lo escrito escrito está, y así se publica, tal vez, solo porque les «suenan» de maravillas, o porque, para algunos, demasiado apegados a equivocadas costumbres del pasado, las mayúsculas son tan grandes que no necesitan tilde: así lo demuestra LA INTERNA DE LOS PULPITOS², titular de un suplemento dominical. Otros CONFISCAN 40 KG DE HEROÍNA OCULATOS EN UNA OBRA DE ARTE³. ¿Qué dice el primer mensaje? ¿Qué debemos entender? Luego, la lectura del artículo aclara el titular engañoso: se refiere a LA INTERNA DE LOS PÚLPITOS; y el segundo, dañado por una errata —una vocal que se agregó—, se convierte en 40 KG DE HEROÍNA OCULTOS EN UNA OBRA DE ARTE. ¿No se revisan ya esos pequeños grandes detalles?

Podemos «sonar (verbo transitivo) un instrumento» para que se oiga la música con arte y armonía, pero no un texto. Es imposible trasladar la transitividad de ese verbo al texto y decir «sonamos el texto», por ‘lo matamos’, pues no hay significado que sostenga esa afirmación; sí, podemos expresar coloquialmente *el abuelo pidió pista y, finalmente, sonó*, por ‘murió’. Lo demuestra el siguiente escrito que, lamentablemente, «sonó» en manos de un comunicador de la Internet, que tuvo buenas intenciones, pero..., debe «curarse» de inmediato porque «sufre» dolores desde el título:

Invasion de mosquitos

Explicaron que es una especie de mosquito que no trasmite⁴ dengue pero si encefalitis equina. Es una plaga que vino desde Brasil ayer y están en todo Latinoamérica. Solamente se morirían con

¹ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte, «Capítulo LXII», Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004, p. 1033.

² «Enfoques», *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 2005.

³ *Los Andes on line*, Mendoza, 9 de octubre de 2005 [en línea].

<http://www.losandes.com.ar/2005/1009/UM/nota_278427_1.htm> [Consulta: 9 de octubre de 2005].

⁴ Puede escribirse *trasmite* o *transmite*.

temperaturas menores a 4° de frío.

Un mosquito hembra pone 38 larvas cada 2 horas!

Estamos en un problema terrible, son resistentes a repelentes y pican con ropa puesta.

La palabra *invasión*, escrita con c por el «desalumbrado», debe escribirse con s. Además, lleva tilde, pero no aparece, pues es palabra aguda terminada en *n*. El adverbio afirmativo *sí* lleva tilde siempre.

En la primera oración, falta la coma antes de la conjunción adversativa *pero*.

Si se habla de *una plaga*, el verbo debe concordar en tercera persona del singular, por lo tanto, *está*. *Latinoamérica* es sustantivo propio femenino, por ende, debió escribirse *en toda Latinoamérica*. Para unificar el texto, es conveniente mantener el singular *mosquito*, del que habla en la primera línea, y cambiar el número de las formas verbales: *se moriría* (tercera persona del singular); en la última oración, *es* (tercera persona del singular) y *pica* (tercera persona del singular). El autor de este texto se refiere al mosquito, pero tiene en la cabeza una nube de mosquitos, y así lo evidencia.

El sintagma *menores a* es erróneo en español; por lo tanto, debe reemplazarse con *... temperaturas menores de 4°*. Es innecesaria la expresión pleonástica *... 4° de frío*, que subestima el grado de comprensión del lector. Con decir *4°*, basta.

En la siguiente oración —*Un mosquito hembra pone 38 larvas cada 2 horas!*—, falta el signo de exclamación de apertura, obligatorio como el interrogativo⁵, por eso en los libros sobre ortografía del español se habla de «signos de exclamación», en plural, desde 1884:

¡Un mosquito hembra pone 38 larvas cada 2 horas!

Sin duda, al poner uno solo y al final, se sorprendió tarde.

En la última oración, debe suprimirse la coma después de la palabra terrible y sustituirla por dos puntos. Con más precisión, debe escribirse «estamos ante un problema terrible», y no «en un problema terrible». Además, presenta una rima entre palabras muy cercanas, que debe evitarse en la prosa: *... resistentes/repelentes...* La corrección es esta: *... resiste cualquier repelente...*

Para finalizar, son tan pudorosos esos mosquitos que *pican con ropa puesta*. Como cuando corregimos nos referimos al mosquito, en singular, podría decirse que *pica a través de la ropa*. Si es así, debe de tener una superpobscide o trompa, o una habilidad extrema para cumplir con sus perversos objetivos. Sin duda, no faltará quien interprete

⁵ Se coloca uno al principio y otro al final desde el 17 de octubre de 1753.

que pica si llevamos vestimenta, pero, si estamos sin esta, no, entonces, nos salvaremos de ellos. Deben evitarse, pues, oraciones ambiguas, de doble interpretación.

El texto queda así:

Invasión de mosquitos

Explicaron que es una especie de mosquito que no transmite dengue, pero sí encefalitis equina. Es una plaga que vino desde Brasil ayer y está en toda Latinoamérica. Solamente se moriría con temperaturas menores de 4°.

¡Un mosquito hembra pone 38 larvas cada 2 horas!

Estamos ante un problema terrible: resiste cualquier repelente y pica a través de la ropa.

En cierta oportunidad, se le hace una entrevista a la actriz Graciela Borges. El periodista, admirado por su belleza, dice:

El rostro de una de las mujeres más lindas del mundo, según tituló alguna vez la revista Vogue, ocupa las paredes del living, en trazos de artistas como Juan Carlos Castagnino, Lino Spilimbergo, El Greco, Renata Schussheim y Carlos Alonso, entre otros grandes que la han pintado⁶.

El periodista no advirtió que el Greco, con el artículo en minúscula no con mayúscula, jamás conoció a Graciela Borges, ya que Doménikos Theotokópoulos nació en Candía (Creta) el 1 de octubre de 1541 y falleció en Toledo el 7 de abril de 1614.

¡Un yerro conceptual gravísimo!

En muchas ocasiones, por economía verbal, el mensaje parece un telegrama:

Vecinos denuncian pelotero inseguro⁷.

No se denuncia un *pelotero*, sustantivo muy nuestro, cuyo significado no está registrado en el *Diccionario académico*, pero sí en el *Diccionario de la lengua de la Argentina*⁸; en realidad, se denuncia a su dueño. Tampoco hay taxis que atropellan a niños, ni camionetas que vuelcan por su voluntad para herir o matar a sus ocupantes, ni bancos que no verifican debidamente los datos de sus clientes, ni armas que se golpean y provocan un disparo. La personificación de elementos inanimados apabulla en la prensa escrita, exime de toda culpa a las personas, las oculta, sean choferes o empleados, y hasta se convierte en tema interesante para desarrollar futuros trabajos lingüísticos y psicológicos:

⁶ Martín WAIN, «Graciela Borges. “Sólo juego a que soy una diva”», del 19 al 25 de noviembre de 2017, p. 40.

⁷ *Clarín*, Buenos Aires, 31 de mayo de 2005.

⁸ ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, Buenos Aires, Colihue, 2019.

Un colectivo se prendió fuego y se quemó completamente. El micro era de la empresa Travelsur, estaba vacío y el chofer está bien. [...]. El chofer, Luis Quiroga, que inhaló humo cuando intentaba apagar el fuego, por eso fue atendido por el Sempro, pero aseguran está fuera de peligro⁹.

La locución verbal *prender fuego* denota ‘hacer arder’ algo o a alguien. Por ejemplo: *Prende fuego al auto de su novia; ¿Le prendió fuego al asesino?* En el texto que leímos, parece que el colectivo se incendiara a sí mismo. No pudo soportar la soledad de estar vacío y se suicidó. La última oración revela que los miembros del discurso están desconectados. El error se denomina *anacoluto*, palabra que proviene del griego e indica la inconsecuencia en la construcción del texto. Parecen retazos de palabras separadas con comas.

Corrijamos:

Un colectivo se incendió y se quemó completamente. El micro era de la empresa Travelsur, estaba vacío, y el chofer salió ileso. [...]. El chofer, Luis Quiroga, por haber inhalado humo cuando intentaba apagar el fuego, fue atendido por el SEMPRO (Sistema de Emergencias Médicas Provincial), pero aseguran que se halla fuera de peligro.

El esplendor de un texto, su solidez, reside en el valor de su contenido y en cómo se lo expresa mediante una sintaxis despojada de hojarasca y de datos imprecisos, característica que no muestran casi siempre las noticias. Por ejemplo, con motivo de la boda del nieto de la Duquesa de Alba, celebrada en el Palacio de Liria el 6 de octubre de 2018, un diario digital tomó la noticia de la revista *¡Hola! Argentina* y expuso una foto con este epígrafe para identificar a los que aparecían allí: «Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III; las madres de los novios, Sofía Barroso y Matilde Solís; Fernando Fitz-James Stuart, Sofía Palazuelo, la reina Sofía, los reyes de Bulgaria, el duque de Alba y la princesa Ana de Francia, duquesa viuda de Calabria»¹⁰. Por supuesto, la primera nombrada¹¹ no estaba en la foto porque ya había muerto en 1920. El desafortunado periodista se refería, en realidad, a Eugenia Martínez de Irujo, duquesa de Montoro e hija de la Duquesa de Alba. El periodista cayó otra vez por la cuesta de los

⁹ «Un colectivo se prendió fuego y se quemó completamente», *El Diario de la República*, San Luis, 24 de enero de 2019 [en línea]. <https://www.eldiariodelarepublica.com/nota/2019-1-24-10-18-0-un-colectivo-se-prendio-fuego-y-se-quemo-completamente> [Consulta: 25 de febrero de 2024].

¹⁰ «La gran boda española del año: se casó el nieto de la duquesa de Alba» [en línea].

<<https://www.lanacion.com.ar/2179756-boda-huescar>> [Consulta: 24 de octubre de 2018].

¹¹ María Eugenia Ignacia Agustina de Palafox-Portocarrero de Guzmán y Kirkpatrick, condesa de Teba (Granada, 5 de mayo de 1826-Madrid, 11 de julio de 1920).

desaciertos para cumplir con su intención: comunicar que a la boda no había faltado nadie, ni siquiera la difunta esposa de Napoleón III.

Los errores que encontramos demuestran que falta reflexión sobre lo que se escribe, y que siempre hay algo más importante que el cuidado de las palabras, aunque nos valgamos de ellas para alcanzar ese algo:

[El médico] ... también aseveró que la evolución del paciente quizás merezca una nueva intervención pese a que su estado es reservado¹².

Nos preguntamos: ¿Le hará una nueva intervención a la evolución del paciente? ¿Se refiere al estado del paciente o al de su evolución? Además, el pretérito perfecto simple (*aseveró*) no se correlaciona con el presente de subjuntivo (*merezca*), sino con el condicional simple (*merecería*). El adverbio de duda *quizás* ya nos lo indica.

Corrijamos:

[El médico] ... también aseveró que, de acuerdo con la evolución del paciente, quizás realizaría una nueva intervención, pese a que el pronóstico de aquel era reservado.

El siguiente ejemplo constituye el *summum* de la irreflexión; el que escribió la noticia, confuso por el hecho o demasiado apurado, se olvidó de las matemáticas y del título que le puso a su trabajo:

Un conductor ebrio atropelló y mató con su auto a 10 personas de las cuales tres murieron. [...]. Según trascendió, dos de las víctimas, dos hombres y una mujer, perdieron la vida en el acto, mientras que una tercera pereció de la guardia del hospital San Bernardo¹³.

La escritura de algunos periodistas argentinos revela la falta de esfuerzo para aprender las reglas que rigen el uso correcto de nuestra lengua. Si se acierta, mejor; si se cometen equivocaciones, la excusa es que tienen poco tiempo para redactar las noticias. Es cierto, pero si hubieran interiorizado las normas, las aplicarían automáticamente. Esto sucede con la manera que tienen de evitar el pronombre relativo *cuyo* con su femenino y sus plurales:

... Esteban de Luca, de quien se cumplen doscientos años de su trágica desaparición en aguas del Río de la Plata...¹⁴.

¹² «Un hinchado en estado crítico», *Clarín*, Buenos Aires, 18 de octubre de 2005.

¹³ *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de marzo de 2024.

¹⁴ «Ideas», *La Nación*, Buenos Aires, 16 de marzo de 2024. Lo mismo advertimos en «El Mundo», *Clarín*, Buenos Aires, 16 de marzo de 2024: «El régimen que encabeza Putin busca exponer un fuerte

Por supuesto, debió escribirse «... de cuya trágica desaparición en aguas del Río de la Plata se cumplen doscientos años...».

Las reglas lingüísticas parecen inspirarles cierta desconfianza, y algunos se abstienen de ellas con una sonrisa o con la certeza de que seguirlas es anticuado y hasta coarta su escritura. Y dicen bien «su escritura», ya que «la redacción» implica un grado más alto de conocimiento de aquellas.

Para ejemplo, el que sigue:

A la hora de detallar el accidente, el animal hizo caso omiso a su dueño y enloqueció a tal punto de embestirlo en la zona de su pantorrilla, lo que provocó que su cuerpo vuele por el aire, totalmente indefenso. Acto seguido, el toro, fuera de sus cabales, esperó a que José caiga al suelo —en ese momento inconsciente por el impacto— y volvió a atacarlo de tal forma que le dañó la masa encefálica¹⁵.

Este párrafo de la noticia revela incoherencias. Comienza con un sintagma («A la hora de detallar el accidente») que, sin duda, corresponde al periodista, pero parece que el toro lo fuera, pues enseguida dice («... el animal hizo caso omiso...») y destaca que lo hirió en «su pantorrilla, lo que provocó que su cuerpo...», dos anglicismos que ya desbordan los textos porque el que escribe cree que, si no usa ese posesivo pleonástico *su*, los lectores no entenderán que está hablando de la pantorrilla y del cuerpo del torero. Para completar los errores, le faltó decir *«su masa encefálica». Después, desorganiza la fiesta de formas verbales: «... lo que provocó que su cuerpo vuele...» en lugar de *volara* y «esperó a que su cuerpo caiga», en lugar de *cayera*. El pretérito perfecto simple se correlaciona con el pretérito imperfecto de subjuntivo, no con el presente de subjuntivo, pero este señor no lo sabía. Además, si el cuerpo del torero vuela «por el aire» —aclaración irrelevante—, ¿cómo no iba a estar indefenso, desprotegido? ¿Quién podía volar con él para ampararlo? Además, le atribuye al toro estar «fuera de sus cabales», o sea, ‘estar fuera de juicio’, facultad del ser humano que le permite distinguir el bien del mal, lo verdadero de lo falso. Enseguida, un sintagma que confunde; el torero cae al suelo y, entre rayas, una cláusula parentética que parece referirse a este: «—en

apoyo con un enorme caudal de voto que nadie puede confirmar su origen verdadero». Debió decir lo siguiente: «... cuyo origen verdadero nadie puede confirmar».

¹⁵ «Imágenes impactantes: un toro embistió a su matador, lo hirió de gravedad y generó un debate en las redes», *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 2023 [en línea].

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/imagenes-impactantes-un-toro-embistio-a-su-matador-lo-hirio-de-gravedad-y-genero-un-debate-en-las-redes-06052023/#:~:text=Un%20toro%20embisti%C3%B3%20y%20corne%C3%B3,que%20constern%C3%B3%20a%20p%C3%ABlico%20presente.> [Consulta: 5 de marzo de 2024].

ese momento inconsciente por el impacto—». ¿El torero, por la cornada, o el suelo, por la caída del torero?

Para sentirnos en paz, podríamos corregirlo:

El toro hizo caso omiso a su dueño y enloqueció hasta tal punto que lo embistió en la zona de la pantorrilla, lo que provocó que el cuerpo volara. Acto seguido, el animal, furioso, esperó a que José, inconsciente por el impacto, cayera al suelo para atacarlo nuevamente de tal forma que le atravesó el cráneo y le dañó la masa encefálica.

Los diarios y otras publicaciones lanzan, a veces, mensajes mediante oraciones inacabadas o de principio y final discontinuos (*El hecho que ocurrió a las 5.20 en la avenida Paraguay, a metros de un reconocido puente de la ciudad, donde circulan muchas personas*¹⁶); concordancias defectuosas (como el arcaísmo *primer* junto a sustantivos femeninos, muy productivo en el siglo XVI español [**primer semana*] o, con la pasiva con *se*, el uso de la tercera persona singular en lugar de la tercera del plural cuando el sujeto es plural: **Se pagó 3500 millones*); comas desorientadas (o «átomos de silencio», como las llamaba Borges); guiones que quieren alcanzar el estatus de rayas; preposiciones inconstantes o ausentes (*interesarse *de todo*); verbos o participios que se repiten sin pudor —«la abundancia se convierte en redundancia», sentencia Álex Grijelmo¹⁷—; verbos que se niegan a ser irregulares (**apreto por aprieto; *intervenirá por intervendrá*); expresiones triviales o muy empleadas («en el marco de tareas de investigación»; «se dieron a la fuga», «el cuerpo sin vida», «riesgo de vida»¹⁸), rimas implacables, sobre todo en *-ción*; vocablos con significados erróneos («suplantar» por «reemplazar») o extranjerismos léxicos y sintácticos (*al interior de; de acuerdo a; en relación a; es por eso que; resultar en*) que ejercen admirablemente su papel de comodines para disimular la pobreza de vocabulario:

El nombre de Séneca es conocido como el de uno de los más conocidos filósofos de la antigüedad. De nombre Lucius Annaeus Seneca, este pensador y máximo exponente de la corriente filosófica conocida como estoicismo nació alrededor del año 4 a.C. y falleció en el 65 d.C., siendo forzado a suicidarse¹⁹.

Llegada la noche sucumbía la calma en el Congreso²⁰.

Una reunión dotada²¹ de oscurantismo²².

¹⁶ *La Prensa*, nota citada.

¹⁷ *Ibidem*, p. 355.

¹⁸ Deben decirse *riesgo de muerte, riesgo para la vida, riesgo de perder la vida*.

¹⁹ «Cien frases de Séneca para entender su filosofía» [en línea].

<https://psicologiymente.com/reflexiones/frases-de-seneca> [Consulta: 27 de febrero de 2024].

²⁰ *Fotos del Congreso, La Nación* [en línea]. <<http://www.lanacion.com.ar/fotos-de-congreso-nacional-f28>> [Consulta: 15 de diciembre de 2017].

Algunos pocos, en cambio, afirman que allí pasaron muchas cosas extrañas, hechos paranormales que datan de los tiempos mismos en que la estructura se edificó, hace varias décadas atrás²³.

Corregimos:

Lucius Annaeus Seneca fue uno de los más conocidos filósofos de la Antigüedad. Este pensador y máximo exponente de la corriente filosófica denominada estoicismo, nació alrededor de 4 a. C. y falleció en 65 d. C., ya que lo forzaron a que se suicidara.

Llegada la noche renacía la calma en el Congreso.

Una reunión cargada de oscurantismo.

Algunos pocos, en cambio, afirman que allí pasaron muchas cosas extrañas, hechos paranormales que datan de los tiempos mismos en que la estructura se edificó, hace varias décadas (o varias décadas atrás).

La sintaxis, cada vez más frágil, naufraga, entonces, hasta en el uso de los puntos suspensivos, y los que escriben nos ofrecen la posibilidad de padecer el temido error²⁴ lingüístico, un símbolo más del desinterés que se posesiona de nuestros tiempos tan «líquidos», como los califica el sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico Zygmunt Bauman (1925-2017):

En la madrugada de este jueves se produjo un choque entre dos motos en San Martín casi Espora de Río Grande dejando como resultado un joven de 25 años fallecido. Tras el toque cayó al pavimento saliendo despedido hacia el boulevard, donde dio su cabeza contra el cordón muriendo en el acto²⁵.

Tres insoportables gerundios de posterioridad: «... se produjo un choque dejando como resultado...»; «... cayó al pavimento saliendo despedido...»; «... dio su cabeza contra el cordón muriendo...»). Nos recuerdan la siguiente oración: *La escritora nació en Salta, estudiando en Mendoza, casándose en Buenos Aires, siendo madre de tres hijos y muriendo en Córdoba*. No son acciones simultáneas; una ocurre después de la otra. En el ejemplo leído antes, el periodista primero habla de *choque* y, luego, de *toque*;

²¹ Entre otras acepciones, el verbo *dotar* significa ‘conceder ciertos dones a alguien’.

²² *Noticiero*, TN, Buenos Aires, 17 de enero de 2024.

²³ Daniel BEYLIS, «El misterio del ex Hogar de Ancianos de Laguna de los Padres», *Crónica*, Buenos Aires, 28 de enero de 2017 [en línea]. <<https://www.cronica.com.ar/suplementos/El-misterio-del-ex-Hogar-de-Ancianos-de-Laguna-de-los-Padres-20180128-0053.html>> [Consulta: 29 de enero de 2018]. Debe decirse *hace varias décadas* o *varias décadas atrás*.

²⁴ La palabra *error* proviene del latín *errare* ‘vagar, andar sin rumbo, fallar, no dar en el blanco, equivocarse’. *Errar* es ‘cometer una falta’; *errata*, ‘un error impreso’; *errado*, ‘que ha caído en error’; *erróneo*, ‘que contiene un error’.

²⁵ «Choque fatal entre dos motos en Río Grande arrojó un muerto», *Red 23 Noticias* [en línea]. <<http://red23noticias.com/choque-fatal-entre-dos-motos-en-rio-grande-arrojo-un-muerto/>> [Consulta:

seguramente, una errata que tergiversa el contenido. El periodista escribe la palabra *boulevard* en francés sin destacarla con letra cursiva, ya que es un extranjerismo crudo. Debió haberla puesto en español, pues ya está lexicalizada: *bulevar*. Luego, se atreve a decir: «su cabeza», un anglicismo cabal (*his head*). Nos preguntamos: Si el muerto es el joven de 25 años, ¿de quién será la cabeza sino suya? Lo mismo ocurre en el ámbito futbolístico, donde brilla el uso anglicado del posesivo pleonástico con las partes del cuerpo:

El futbolista argentino, Lionel Messi, acaricia la pelota con su pie izquierdo, firma los contratos con su mano derecha y domina su campo visual con el ojo izquierdo²⁶.

Así escrito, con el determinante posesivo, parece que el «pie izquierdo» y la «mano derecha» fueran suyos, pero «el ojo izquierdo», acompañado de un artículo determinante, como debe ser, da la impresión de que no le perteneciera, de que fuera externo a él. La corrección es la siguiente:

El futbolista argentino, Lionel Messi, acaricia la pelota con el pie izquierdo, firma los contratos con la mano derecha y domina su campo visual con el ojo izquierdo.

Proseguimos con los antejemplos.

Una fractura, en el dedo derecho del pie pequeño, le impide hacerlo²⁷.

Aquí, por el apuro, las neuronas le desordenaron las palabras al periodista, quien nos comunica que alguien, un deportista tal vez, tiene un pie grande y uno pequeño. ¿Cuál será para él el dedo derecho? Sin duda, se refirió al *dedo pequeño del pie derecho*, pero no lo dijo. Le agradecemos este instante de humor.

Sabrán ustedes que la cuarentena ha logrado sus estragos lingüísticos en nuestro país y en el exterior.

El *Faro de Vigo* publica lo siguiente:

Calcula el Instituto Nacional de Estadística (INE) que este año va a morir gente que no había muerto nunca, pero en mucha mayor cantidad²⁸.

14 de septiembre de 2018].

²⁶ «Lionel Messi tiene trastorno de lateralidad cruzada: patea con la zurda y escribe con la derecha» [en línea]. <<http://everardoherrera.com/index.php/futbol-internacional/37099-messi-tiene-trastorno-de-lateralidad-cruzada-patea-con-la-zurda-y-escribe-con-la-derecha>> [Consulta: 16 de febrero de 2018].

²⁷ <https://erroresenprensa.com/prensa/pies-dedos/> [Consulta: 12 de marzo de 2024].

²⁸ Ourense, 29 de septiembre de 2020.

y despliega este titular con gran ímpetu:

El rural ourensano registra un mayor número de entierros que de muertes²⁹.

Este periodista, ¿nos comunica con intrepidez que la vida y la muerte van turnándose?: algunos, que no habían muerto nunca, morirán. ¿Y los que habían muerto alguna vez? El pretérito pluscuamperfecto de indicativo (*había muerto*) nos proyecta, sin duda, a otra dimensión refrendada por el categórico adverbio de negación *nunca*. Suponemos que este buen señor sabe que hay quienes viven y mueren; otros ya murieron, pero, según sus elucubraciones, ¿vivirán otra vez en este mundo? Y agrega: «... pero en mucha mayor cantidad». Esta afirmación asegura que ya ha sucedido el hecho, pero en mucha menor cantidad. Después, como para enfatizar la noticia, dice inesperadamente que hay más entierros que muertes. ¡Buen negocio para las empresas funerarias que, sin descanso, venden ataúdes sin muertos!

Si de ataúdes se trata, no podemos dejar a un lado, ya que no tiene desperdicio, una publicidad que aparece en Mercado Libre; esta vez no es obra de un periodista:

Ataúd de hierba marina ecológico funerario adulto al por mayor precio barato de fábrica de China para los muertos³⁰.

¡Ni una sola coma! Habrán pensado: ¿para qué si ya no podrá ni leernos ni corregirnos? ¡Ataúd funerario para los muertos! ¡Qué patética juerga de pleonasmos!

En la Internet, una mala traducción del gallego comunica lo que no se quiso expresar:

Además, en el municipio de Ourense están prohibidas las reuniones de personas sin vida³¹ en cualquier espacio (interior y exterior), y se mantienen en el barrio Ourense de O Couto restricciones al consumo dentro de bares y cafeterías³².

Difícilmente, puedan reunirse los muertos debajo de la tierra o sobre esta, y menos aún consumir bebidas o cafés. Incluso, en este contexto, aclarar los espacios es inútil. El

²⁹ Ourense, 29 de noviembre de 2020.

³⁰ <https://spanish.alibaba.com/g/coffins-for-the-dead.html> [Consulta: 12 de marzo de 2024].

³¹ El texto gallego dice lo siguiente: «... as reunións de persoas non convivintes».

³² Xunta de Galicia [en línea]. <<https://www.newtral.es/ourense-no-ha-prohibido-las-reuniones-de-personas-sin-vida/20201006/>> [Consulta: 4 de marzo de 2021].

sintagma «personas sin vida» debió traducirse, en realidad, «personas no convivientes», es decir, ‘cada una de las personas con quienes comúnmente no se vive’.

Como, según el refrán, «en sana salud, no se piensa en el ataúd», prosigamos con otros ejemplos nada ejemplares, que carecen de antídoto.

Los adultos mayores que entran a respirador se mueren menos³³.

Realmente, no «se entra a respirador» como si este fuera una cámara, sino que el paciente es conectado a un respirador artificial. Si se mueren menos, entendemos que los que «no entran» se mueren más, pero todos se mueren. La pandemia daba sorpresas que no se esperaban: existen dos estadios de muerte. La oración correcta es *Mueren menos ancianos asistidos con respirador*. Aunque «el eufemismo da fe de la vitalidad de la lengua, de su capacidad para buscar alternativas expresivas»³⁴, debería dejar de usarse el poco acertado y discriminatorio *adultos mayores*. ¿Por qué no se usa, entonces, *adultos menores*? Muchos prefieren que les digan *viejos*, *ancianos* o, simplemente, *adultos*; no *abuelos*, pues no todos tienen nietos ni la obligación de tenerlos. Pero los que gozan de sus nietos le piden a la Real Academia Española que registre la palabra *abuelidad*, ya que se refiere a su cualidad de ser abuelos. Otro eufemismo ambiguo es *residencias de larga estadía*, ya que no se sabe si alude a los geriátricos o a los cementerios; esta última palabra, que procede del latín y, a su vez, deriva del griego, es también un eufemismo, pues denota ‘dormitorio’; recordemos que «el descanso final» o «el sueño eterno» se refiere a la muerte. Hay algunos de última generación: *el que tiene conflictos con la ley por delincuente*; *los barrios vulnerables*, en lugar de *villas miseria*; *camas críticas*, por *camas de terapia intensiva*; *tapabocas intervenidos*, por *tapabocas decorados*, de acuerdo con los designios de la moda.

³³ *Noticiero A24*, Buenos Aires, 23 de agosto de 2020.

³⁴ *Nunca lo hubiera dicho. Los secretos bien guardados (o no tanto) de la lengua española*, Madrid, Primera reimpresión, Penguin Random House Grupo Editorial, Madrid, 2022, p. 173.

Otras personas sacuden su nublado cerebral con insensatas reflexiones vacuas:

La pospandemia será con los que están con vida.

Y, entonces, ¿con qué otras personas? ¡Una verdad de Perogrullo³⁵! El verbo *ser* no se ajusta al contexto. Sin duda, ha querido referirse a *los sobrevivientes de la COVID-19*, pero, si sobreviven, ya se sabe que experimentarán qué es la pospandemia. ¡Qué oportuno el escritor español don Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) cuando dice que «Las palabras son como monedas, que una vale por muchas como muchas no valen por una»! Parece asentir Borges cuando afirma que «cada palabra, aunque esté cargada de siglos, inicia una página en blanco y compromete el porvenir»³⁶.

Subamos otro escalón para oxigenarnos. Escribe el poeta francés Eugène Guillevic (1907-1997): «Hay palabras / que deben sufrir / su ortografía». Y vaya si la sufren: **agüja*, con diéresis; **atravezado*, con zeta; **silvar*, con ve corta; **transendente*, con *ns*, en lugar de *sc*. Basta ver y leer este aviso publicitario:

En la compra de un **ataud* se le **presta* gratis 25 sillas, 2 candeleros, 2 floreros, 2 ventiladores, 1 crucifijo, 1 biombo. Servicio las 24 horas. Los mejores precios. **Funeraría* El **Descanzo*.

Con estos errores, ¿quién le encargaría un servicio a esta empresa fúnebre? Las personas obsesivas, ¡nunca! Además del error de concordancia (**presta* por *prestan*) —pero ¿a quién se le prestan?—, la tilde que falta en el sustantivo *ataúd* sobra en el sustantivo *funeraria*. La *z* intrusa de *descanso*, ¿habrá inducido al que la escribió a recordar que repetida se refiere a la *onomatopeya* del sueño (zzz) —en este caso, a la profundidad del sueño eterno— o que, por ser la última letra del alfabeto, significaba el fin de la vida, la quietud y el reposo definitivos? Es improbable que la persona que hizo el cartel haya hecho estás disquisiciones, este examen riguroso de la letra, pero, tal vez,

³⁵ «Suele completarse la frase «Verdad de Perogrullo» diciendo: *que a la mano cerrada llamaba puño*. Perogrullo es un personaje proverbial de la mitología popular española que no tiene origen conocido y al que se atribuyen verdades evidentes y conocidas que se enuncian como si fueran algo novedoso. Son muy conocidos los versos de Quevedo en su libro *Visita de los chistes*, que él escribe como profecías del propio Perogrullo. [...]. Por eso, al que suelta alguna verdad obvia como si fuera algo desconocido se le dice que ha dicho una perogrullada» (Manuel MARTÍN SÁNCHEZ, *Diccionario del español coloquial (Dichos, modismos y locuciones populares)*, Madrid, Tellus, 1997, p. 384). En el Capítulo XLII de la «Segunda Parte» del *Quijote*, Sancho habla del «profeta Perogrullo» (Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Alfaguara, 2004, p. 1029).

en su mundo de ignorancia de alta gama, consideraba que escribir la palabra con la suavidad de la z disminuía el dolor que significaba la muerte. ¡¿Quién lo sabe?!

Entonces, el texto correcto es el siguiente:

Con la compra de un ataúd, se le prestan a usted gratis 25 sillas, 2 candeleros, 2 floreros, 2 ventiladores, 1 crucifijo, 1 biombo. Servicio las 24 horas. Los mejores precios. Funeraria El Descanso.

Tengamos cuidado con las palabras, pues, a veces, muerden y dejan heridas profundas en quienes las oyen. Así lo corrobora este texto periodístico:

El hombre de 43 años falleció el jueves de la semana pasada como consecuencia de las gravísimas heridas que le provocaron los tres delincuentes que intentaron asaltarlo cuando llegaba a su casa en el barrio San Carlos, murió anoche, según confirmaron fuentes cercanas a la víctima³⁷.

El lector de esta noticia podría preguntarse confundido lo siguiente: ¿murió el jueves de la semana pasada (12 de agosto) o la noche anterior a la nota (16 de agosto)? La oración revela, como antes, inconsecuencia en la construcción del discurso, por lo tanto, hay un anacoluto.

La incultura lingüística es una forma de esclavitud. Como bien dice Álex Grijelmo, «el periodista debe mostrar un lenguaje común, pero no vulgar. Y tampoco pobre. [...] debe tender hacia la precisión...»³⁸. Y agregamos: debe tender a la excelencia y no perseverar en los errores porque su misión también es didáctica: el lector cree no solo en lo que aquel escribe, sino también en cómo lo escribe.

Obsérvese, en el siguiente ejemplo, la falta de correlación de los tiempos verbales al transcribir textualmente las palabras de un piquetero, por la mezcla del estilo indirecto con el estilo directo:

Así lo señaló Carlos Barral, referente del MTD³⁹ Aníbal Verón, que en declaraciones periodísticas dijo que «ya suspendimos los cortes del Puente Pueyrredón, pero advertimos que no nos vamos a quedar pasivos ante las provocaciones del Gobierno»⁴⁰.

Corrección en estilo directo: Así lo señaló Carlos Barral, referente del MTD Aníbal Verón, que, en declaraciones periodísticas, dijo: «Ya suspendimos los cortes del Puente Pueyrredón, pero advertimos que no nos vamos a quedar pasivos ante las provocaciones del Gobierno».

³⁶ «Prólogo» a *La moneda de hierro*, Obras Completas, Tomo III, Buenos Aires, EMECÉ, 1997, pág. 121.

³⁷ «Desgarrador relato del hermano del hombre que murió tras ser apuñalado en un robo en La Plata», *El Día*, La Plata, 17 de agosto de 2021.

³⁸ *El estilo del periodista*, 2.ª edición, Madrid, Taurus, 1997, p. 342.

³⁹ La sigla significa *Movimientos de Trabajadores Desocupados*.

⁴⁰ «Piqueteros amenazan con acampar», *Crónica*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 2005.

Corrección en estilo indirecto: Así lo señaló Carlos Barral, referente del MTD Aníbal Verón, que, en declaraciones periodísticas, dijo que ya habían suspendido los cortes del Puente Pueyrredón, pero advertían que no se iban a quedar pasivos ante las provocaciones del Gobierno.

Corrección en estilo indirecto: Mientras tanto, el conductor de la camioneta expresó que el camión se le venía encima y solamente había atinado a maniobrar hacia un costado. Agregó que, afortunadamente, no había volcado encima de ellos.

Nuestra lengua transita muchas veces las páginas de los diarios para comunicar mensajes diferentes de los que se quieren expresar:

Federico Olivera interpreta a Don Juan Tenorio, el hombre de vida libertina y fantasiosa que fue retratado magistralmente por Molière, en la pieza que adaptó y que también dirige⁴¹.

De acuerdo con este texto, Molière (1622-1673) aún está vivo —los muertos que creíamos muertos, ¡gozan de buena salud!⁴²—; más aún, adapta la pieza y la dirige. Por lo tanto, el texto necesita corrección:

Federico Olivera interpreta a Don Juan Tenorio, el hombre de vida libertina y fantasiosa que fue retratado magistralmente por Molière. El primer actor adaptó la pieza y también la dirige.

La decadencia social empieza también por la mala escritura, ofensa del intelecto, pues aquella ya no sostiene a un hombre, sino a lo que queda de él. Decía Georg Christoph Lichtenberg: «Un buen medio para acceder al sentido común es el esfuerzo por lograr ideas claras...»⁴³. Podríamos detenernos a meditar acerca de estas palabras tan sensatas.

La prensa argentina oral y escrita es espejo de nuestro ser y estar en una sociedad heterogénea —muchas veces, carente de fuerzas— para la que la cultura y la reflexión han dejado de ocupar un lugar prioritario. Consideramos que los errores que se cometen al hablar y al escribir nacen de la libertad absoluta de no saber, pero también de una cómoda actitud pasiva. No somos recipientes que exudan palabras. A fuerza de belleza, debemos pensar para crear, pero esto cuesta. Ya ha dejado de ser frecuente. Y no solo debemos pensar palabras, sino también oraciones, hecho que torna más complejo el acto de la escritura.

Cada noticia revela un diálogo que consta de dos protagonistas: el periodista que escribe y el lector que, como su nombre lo indica, lee. Nunca más acertado el sintagma

⁴¹ «Teatro/Don Juan», *La Nación Revista*, Buenos Aires, 31 de julio de 2005.

⁴² Se le atribuye a José Zorrilla, autor de *Don Juan Tenorio* (1844), la frase *Los muertos que vos matáis gozan de buena salud*.

«periodista *versus* lector» o «lector *versus* periodista», pues la preposición latina *versus* significa ‘hacia’, no ‘frente a’ o ‘contra’ como la preposición española; entonces, el periodista hacia el lector y este hacia el periodista. Es una especie de ceremonia de ética entrega mutua, en la que no cabe la insensibilidad idiomática. El periodista debe tener un profundo conocimiento de la lengua que habla y escribe, y el lector culto y el que trabaja para serlo deben exigirle responsabilidad lingüística y cuestionar cuantos errores se deslicen en sus trabajos para que estos no se engasten en la sociedad.

Lo mismo se recomienda en la oralidad. Pero, en este caso, el yerro no corresponde al periodista televisivo, quien se acerca al policía para que lo informe sobre el incendio de una fábrica, y este le contesta con solemnidad y equivocado prurito de corrección:

—Estamos evaluando la causa de la provocación del fuego ígneo.

Y el bombero, que seguramente lo ha escuchado, completa sus palabras y, para no ser menos, dice con ceremoniosa paráfrasis:

—Se produjo el proceso ígneo a la madrugada.

¿Qué podemos agregar? ¡Espantose la muerta de la degollada! El policía dijo «Estamos evaluando la causa de la provocación del fuego ígneo» y no reparó en que, si la causa se desconoce, no puede evaluarse; en que el verbo *evaluar* significa ‘señalar el valor de algo, estimar, apreciar, calcular’, y en que *provocación* es un sustantivo realmente rebuscado dentro de este texto. Además, quiso enriquecer su versión de los hechos con un encendido pleonasma: *fuego ígneo*, que es lo mismo que decir ‘fuego de fuego’. La oración sencilla, limpia, precisa debió ser la siguiente: *Estamos investigando la causa del incendio*. El bombero usó para emularlo un sintagma sofisticado: *proceso ígneo* en lugar de *incendio*. Faltaba que él se considerara, con solemne sentido poético, *ignipotente* o ‘dominador del fuego’, pero aquí se apagaron sus llameantes bríos. Más osado fue un periodista cuando muy seguro dijo: *Se incendió un incendio*⁴⁴. ¿Qué habrá quedado después de ese siniestro?

La falta de seguridad en la expresión oral se manifiesta con las muletillas o tics verbales: *a ver...; digamos; ¡más vale!; ¿me entiende?; ¿me explico?; nada...; no...; o*

⁴³ *Aforismos*. Traducción de Juan del Solar, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, pp. 188-189.

⁴⁴ Noticiario, Canal América, 11 de junio de 2016.

sea; ¿qué onda?; ponele...; este...; ¿viste?; ¿vos decís?; obvio; ¿sí? Y cuando no sabe qué palabras usar, el periodista radial o televisivo acude a *un poco*, una muletilla constante, pobre y muy coleccionable:

Un poco el análisis que vos hacías es eso⁴⁵.

[De manera aproximada, el análisis que vos hacías es eso].

Fue un poco la respuesta que esperábamos⁴⁶ ('se aproxima a aquella').

Eso es un poco lo que critica tu amigo⁴⁷ ('más o menos').

Eso es un poco lo que plantearemos en un corto plazo.

¿Por qué un poco dio esta declaración?⁴⁸

En esta última oración, el enunciado es completamente expletivo, innecesario; es una auténtica muletilla sin valor semántico. Además, pudo haberse evitado el verbo de apoyo *dar* (*dio esta declaración*) y emplear en su reemplazo *declarar* (*¿Por qué declaró esto?*).

Pero, si hablamos de muletillas, se lleva las palmas el versátil *dale*⁴⁹, que continúa vigoroso y se entremete en cualquier discurso, como en este del historietista Tute:

EL NOVIO. —Me gustaría pasar el resto de mi vida con vos.

LA NOVIA. —Dale, lo tengo en cuenta⁵⁰.

Pero la novia no dijo «a mí también». Aquí la fría muletilla intranquiliza al novio y engendra incertidumbre. Sin duda, es una respuesta que puede significar 'vamos a ver', 'tengo que pensarlo', o bien que tiene tantos pretendientes que, tal vez, algún día le dé una oportunidad. Faltó que, ante la pregunta *¿Me querés?*, la joven contestara con un displicente *Ponele*.

El acto de leer revela la consagración de la escritura. La lectura de diarios debe entenderse como un homenaje del lector al periodista que escribe, y viceversa. Nuestro análisis corrobora que, en este viceversa, fenecen, a veces, muchos homenajes.

⁴⁵ *Noticiero LN+*, Buenos Aires, 5 de julio de 2022.

⁴⁶ *Noticiero*, LN+, Buenos Aires, 23 de agosto de 2022.

⁴⁷ *Noticiero*, Buenos Aires, 12 de mayo de 2023.

⁴⁸ *Noticiero*, TN, Buenos Aires, 15 de octubre de 2023.

⁴⁹ La palabra *dale* está formada con el imperativo del verbo *dar* (2.ª persona del singular) y el pronombre personal enclítico *le*.

⁵⁰ TUTE, «Tutelandia» (historieta), *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 2023.

El error silencia el texto, destruye la difícil unión de lo suficiente con lo necesario, interrumpe la complicidad del lector con la lectura, difunde la negación y reduce el vigor de la palabra plena. El error, en fin, es una forma de la mentira.

Uno de los aforismos del poeta español Juan Ramón Jiménez hiende su aguijón en este tema: «Corregir no es agotar, no es matar; es completar, dejar vivo para siempre»⁵¹; y en otro agrega: «Que en cada frase, en cada palabra, en cada coma, en cada punto de nuestra obra, a los que volvamos de pronto, nos encontremos sentada en paz a nuestra conciencia»⁵².

En conclusión, advertimos que el uso del español en nuestros diarios —aun dentro de un mismo diario— no es homogéneo, debe perfeccionarse. Para preservar la calidad idiomática, para que los textos periodísticos respondan realmente a los principios de la comunicación y difundan la belleza de la palabra, los periodistas «deben saber» escribir y «tienen que saber» redactar —repetimos que no son sintagmas sinónimos— para corregir con idoneidad. No corrige bien quien no escribe bien, y no redacta bien quien desconoce las normas que rigen el uso de nuestra lengua. Dice con acierto Luis Núñez Ladevèze que «la aceptación de normas es compatible con la creatividad individual»⁵³ y más aún —agregamos—, con la responsabilidad que cada periodista tiene para con nosotros, que necesitamos comprender lo que escribe a fin de informarnos cabalmente y de vivir sin máscaras, y para con su lengua, de la que tiene que apasionarse día a día con la certeza de que la *pasión* implica etimológicamente ‘sufrimiento’.

Por eso, a pesar de la prisa con que deben entregarse las noticias, corregir lo escrito, pulirlo, es un acto de amor, significa despedir el artículo más enjundioso o la noticia más breve con un abrazo entrañable.

ALICIA MARÍA ZORRILLA

⁵¹ *Ideología (1897-1957)*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 470.

⁵² *Ibidem*, op. cit., p. 163.

⁵³ *Métodos de redacción periodística y fundamentos del estilo*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 195.